

Los vitorianos reciclan 671 toneladas de ropa usada, el doble que hace solo cuatro años



LAURA ALZOLA
Seis de cada diez prendas son enviadas a tiendas de segunda mano, mientras que el resto se reutiliza para usos industriales

VITORIA. Los vitorianos se deshacen de cantidades ingentes de ropa usada. El año pasado, acabaron en los contenedores de reciclaje nada menos que 671 toneladas de prendas. Cerca de 2,7 kilos de media por habitante. Sin contar con las que terminan en la basura, rotas o irre recuperables. Es el signo de los tiempos. El consumo de estos productos crece y el ritmo al que las prendas dejan de resultar atractivas o adecuadas para sus compradores, también. La cifra incorpora, al menos, una buena noticia: cada vez termina menos textil en el vertedero. El sistema de recogida de ropa de segunda mano, implantado en Vitoria primero en los puntos verdes y después mediante contenedores, funciona mejor que nunca. La cantidad de toneladas recogidas se ha duplicado en solo cuatro años.

El considerable incremento de ropa al que se le consigue dar una segunda vida ha ido de la mano de la colocación de recipientes a lo largo y ancho de la ciudad. Mientras que en 2011 los contenedores instalados en Vitoria aun podían contarse con una sola mano, dos años más tarde se habrían necesitado cuatro para sumar todos los puntos del mapa. En un salto cuantitativo considerable, en 2014, además de aumentar los días semanales de vaciado, los lugares donde dejar olvidados los atuendos ya alcanzaban la cifra de treinta y tres. Los mismos que en la actualidad, pero este mismo año se colocarán diez más.

«Pero qué ocurre con la ropa usa-



Varias clientes miran las prendas de uno de los establecimientos de Koopera en Vitoria. :: BLANCA CASTILLO

da? En Vitoria, los contenedores son vaciados por camiones de Koopera, una cooperativa que desde hace más de 25 años se dedica a darle una segunda vida. Gracias a esta iniciativa, alrededor de un 60% de las prendas entregadas sirve para ser reutilizada por terceros y es vendida o donada en tiendas de segunda mano, mientras que otra parte –cerca de un 30%– es reciclada y destinada a diferentes usos en la industria textil y un 10% se utiliza para la producción de energía. Los transportistas de esta compañía sin ánimo de lucro trasladan las toneladas de ropa a una planta de tratamiento textil situada en Mungia, Bizkaia, donde trabajan para que «el porcentaje mínimo restante se reduzca al máximo», y casi nada termine en Gardelegui.

Según cálculos del Ministerio de

LAS CLAVES

Tras la recogida

La ropa es tratada en una planta donde se intenta que la fracción que acaba en el vertedero sea mínima

Reciclaje

Los nuevos usos de la moda, con ropa más barata y de menor calidad, hace que la rotación sea mayor

Medio Ambiente, los residuos textiles que se generan en el España suponen más del 4% del total de desechos que tienen origen doméstico, cifra que supera las 50.000 toneladas al año y que va en aumento cada día. Los números impresionan y preocupan a quienes son conscientes del daño ya infligido al medio ambiente. En Vitoria, fue Cáritas, con Santos Gil como director, quien decidió tomar las riendas del proceso de reutilización y reciclaje. Ocurrió en 2012 cuando, gracias a una contribución ciudadana –una herencia, en realidad–, la organización diocesana pudo dar el paso de formar parte del proyecto. «Llevábamos tiempo proveyendo de ropa de segunda mano a quienes no tienen recursos, pero conectar con Koopera nos abrió los ojos», recuerda Gil, expresidente y ahora voluntario en

Cáritas. «Fue un salto cualitativo importante», por el que llegaron a más personas en situación de vulnerabilidad, ofreciendo un mejor servicio. Además, el cambio les permitió «dar la batalla a las mafias que se dedicaban a vender esta ropa a otros países, con el fin único de lucrar» y sin ninguna repercusión beneficiosa para nadie», subraya Gil.

Reciclaje industrial

Lejos de terminar en el mercado negro del textil, los enseres depositados en los 33 contenedores de ropa usada de Vitoria revierten directa y positivamente en contribuir a una economía local y sostenible. De las miles de toneladas reunidas en Mungia, provenientes de diferentes provincias cercanas –entre ellas Álava– se seleccionan, «con unos estándares estrictos», las mejores prendas

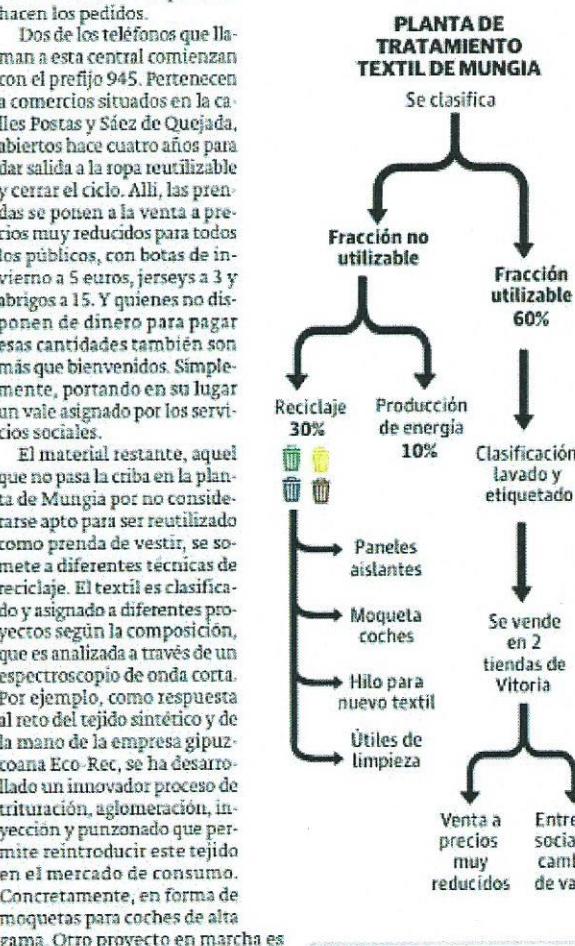
Después, tras un proceso de higienización y de etiquetado, son transportadas a almacenes a donde las tiendas pertenecientes a la cooperativa hacen los pedidos.

Dos de los teléfonos que llaman a esta central comienzan con el prefijo 945. Pertenecen a comercios situados en la calles Postas y Sáez de Quejada, abiertos hace cuatro años para dar salida a la ropa reutilizable y cerrar el ciclo. Allí, las prendas se ponen a la venta a precios muy reducidos para todos los públicos, con botas de invierno a 5 euros, jerseys a 3 y abrigos a 15. Y quienes no disponen de dinero para pagar esas cantidades también son más que bienvenidos. Simplemente, portando en su lugar un vale asignado por los servicios sociales.

El material restante, aquél que no pasa la criba en la planta de Mungia por no considerarse apto para ser reutilizado como prenda de vestir, se somete a diferentes técnicas de reciclaje. El textil es clasificado y asignado a diferentes proyectos según la composición, que es analizada a través de un espectroscopio de onda corta. Por ejemplo, como respuesta al reto del tejido sintético y de la mano de la empresa gipuzcoana Eco-Rec, se ha desarrollado un innovador proceso de trituración, aglomeración, inyección y punzonado que permite reintroducir este tejido en el mercado de consumo. Concretamente, en forma de moquetas para coches de alta gama. Otro proyecto en marcha es la producción de paneles aislantes para la construcción. De las prendas con un alto porcentaje de algodón se obtiene el material con el que una compañía situada en Logroño fabrica tablones destinados al sector de la construcción. En un periodo de tres años, Koopera espera transformar 345 toneladas de algodón para reciclar en 119.000 metros cuadrados de producto aislante.

De la fracción -mínima- que por

su composición o características no puede ser destinada a alguno estos dos proyectos de reciclado, se obtiene material de limpieza. Otra opción es que se vuelva al origen absoluto del proceso, produciendo hilo para la creación de nuevo textil.



LAS CIFRAS

10

nuevos contenedores se colocarán en Vitoria este año. Estarán en la zona centro, Arana, Salburua, El Anglo, Aranbizkarrar, Zaramaga, Lakubizkarrar y Lakua os.

Aunque los procesos se diferencian, el objetivo final es compartido y de sentido común: «introducir de nuevo en la economía materiales que de otro modo serían desechados», destaca el gerente de Koopera, Javier Martínez. Y hacerlo, porque es posible, con un producto cuyo impacto ambiental sea menor que el de otros materiales utilizados para usos similares. Solo un 10% de toda la ropa olvidada en los contenedores es considerada inviable para su reciclaje y solo aquellas que no servirán para nada más, ni siquiera para hacer trapos, son destinadas a la producción de energía.

Las innovaciones estrella de Koopera, las iniciativas de la producción de moquetas y paneles aislantes, fueron dos de los 17 proyectos subvencionados por el Departamento de Medio Ambiente y Política Territorial del Gobierno vasco, a través de su sociedad pública Ihobe, y con cofinanciación del Fondo Europeo FEDER, con el fin acelerar la transición de la industria vasca hacia una economía sostenible. Puestos en marcha en 2017, ambos impulsan lo que se conoce como 'economía circular', una estrategia que tiene por objetivo reducir tanto la entrada de los materiales, como la producción de desechos virgenes, cerrando los 'bucles' o flujos económicos y ecológicos de los recursos.

Es decir, una manera de concebir la producción que hace posible la reutilización de las materias primas según sus ciclos de vida. «En lugar de estar continuamente extrayendo de la naturaleza y contaminando, se trata de hacer todo lo contrario: evitarle un peso y reducir nuestra huella ambiental», resume Martínez.



Verónica Senillé y Santos Gil, en la tienda de Koopera. :: B. CASTILLO

Tiendas de segunda mano que no estigmatizan

La ropa usada ya no se distribuye en las parroquias; se hace en locales con una «experiencia de compra» similar a la de las prendas a estrenar

L. ALZOLA

VITORIA. Los tiempos han cambiado y la forma de abordar la desigualdad, también. Las oenegés buscan tejer una red de economía alternativa y sostenible, que incluya a aquellas personas que han quedado de lado y tratan de reincorporarse. Es esta nueva filosofía la que provocó que Cáritas diera un giro a su forma de gestionar la ropa de segunda mano. «La donación de ropa en las parroquias cumplía una función pero también era un modelo que requería un cambio. La entrega no era una experiencia demasiado agradable para las personas en situación vulnerable», argumenta Santos Gil, voluntario de Cáritas y defensor de este nuevo proceso, «mucho más ajustado a la dignidad de las personas».

Los tiendas de Koopera, situadas en Vitoria en la calle Postas y en Los Sáez de Quejana, funcionan como cualquier otro comercio. Ponen a la venta la ropa en perfecto estado,

llegada desde una planta de procesado textil en Mungia: limpia, planchada, ordenada, etiquetada... En definitiva, presentada con las mismas técnicas de venta que las demás. La diferencia está en el precio de los productos, que es «muy asequible». La ropa que llega a las tiendas no sólo está «en buen uso» sino que corresponde a la temporada.

También son especiales los contratos de quienes se encargan de atender a los clientes. Actualmente, Koopera cuenta con alrededor de 600 personas trabajadoras, de las cuales un 55% lo hacen mediante contratos de inserción laboral y acompañados por asesores que les ayudan a prepararse de cara a entrar al mercado ordinario. Además, colaboran más de 500 personas voluntarias. «Junto con la función mediambiental, cumplimos una función sociolaboral, creando puestos de inclusión», afirma Verónica Senillé, responsable de servicio de Koopera.

Quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad y con algún tipo de necesidad del vestir, acceden provistos con vales entregados por los servicios sociales, esquivando así la estigmatización y obteniendo la opción a una experiencia de compra «normalizada y confidencial, exactamente igual que la de cualquier persona».